

Historia de las bolas blancas y negras

El niño del Casino “La Unión”

Paulino Sánchez

En 1868, hace ahora 135 años, cuando en España comenzaba un periodo que ha pasado a la historia como el Sexenio Revolucionario, comenzaba su andadura una Sociedad recreativa y cultural conocida como “Casino La Unión”, que ha sobrevivido a modas y regímenes políticos, ocupando desde hace muchas décadas un emblemático edificio en el centro de la población.

Precisamente era en el año 1887 cuando el ya constituido Casino “La Unión” adquiría parte del solar del que había sido Hospital de Nuestra Señora del Sagrario, ubicado en la confluencia de las calles Sagrario y Hospital (hoy calle Cervantes), donde establecía su domicilio social.

Un edificio que fue levantado en la década de los sesenta del pasado siglo XX sobre unos planos que un arquitecto de Albacete proyectó precisamente treinta años antes y que, en la época conocida como del desarrollismo, nos dejó un local moderno y avanzado, orgullo de los socios y visita obligada de forasteros.

En la actualidad, el Casino “La Unión” es una sociedad abierta a todos los solaneros que deseen formar parte de ella, algo que no era muy corriente hace no muchos años cuando la posibilidad de poder acceder a sus instalaciones, como socio de número, a veces era imposible por motivos políticos o de índole social.

En una conversación mantenida con tres veteranos socios del Casino “La Unión” hemos recordado las fórmulas de acceso a esta sociedad, para la que ahora no es necesaria ni tan siquiera la votación en Junta General como se hacía hasta hace poco, cuando el aspirante a socio era avalado por otros ya veteranos, lo que se sigue manteniendo. Pero debía pasar por el filtro de una votación de los asistentes a la General que tachaban o no el nombre de una lista que se les proponía de quienes querían pasar a formar parte del casino.

Era este un filtro por el que prácticamente pasaban todos los aspirantes, con



la salvedad de contar con algún tachón que curiosamente solía proceder de algún amigo o familiar, conocedor de que el aspirante pasaría la prueba sin ningún tipo de obstáculo, pero que le hacía el tachón para que no pudiera presumir de haber pasado sin nadie en contra. Curioso, verdad.

Pero la fórmula de las listas de aspirantes a socios no siempre ha sido la utilizada para la selección de aspirantes, ya que antes el método elegido era otro. Se facilitaba a cada uno de los socios que asistían a la votación de los que presentaban la solicitud dos bolas, una blanca y otra negra. Si depositaban la primera quería decir que estaban de acuerdo con la entrada del nuevo socio, pero si se decidían

por la negra dejaban clara su negativa a aceptarlo como nuevo compañero en el casino.

La charla a la que aludíamos anteriormente, tenida con los veteranos socios del Casino, nos llevó a conocer más profundamente esa parte de la historia del Casino, relatada por socios tan veteranos como Juan José Romero de Ávila García de Mateos, Aurelio Maroto Palacios y Pedro Reguillo Naranjo.

Precisamente hay una historia aún más curiosa relacionada con las bolas blancas y negras de las votaciones. La misma tiene como protagonista a un carpintero que por entonces trabajaba en La Solana. Un artesano que no era natural de la localidad, sino de Ciudad Real capital,